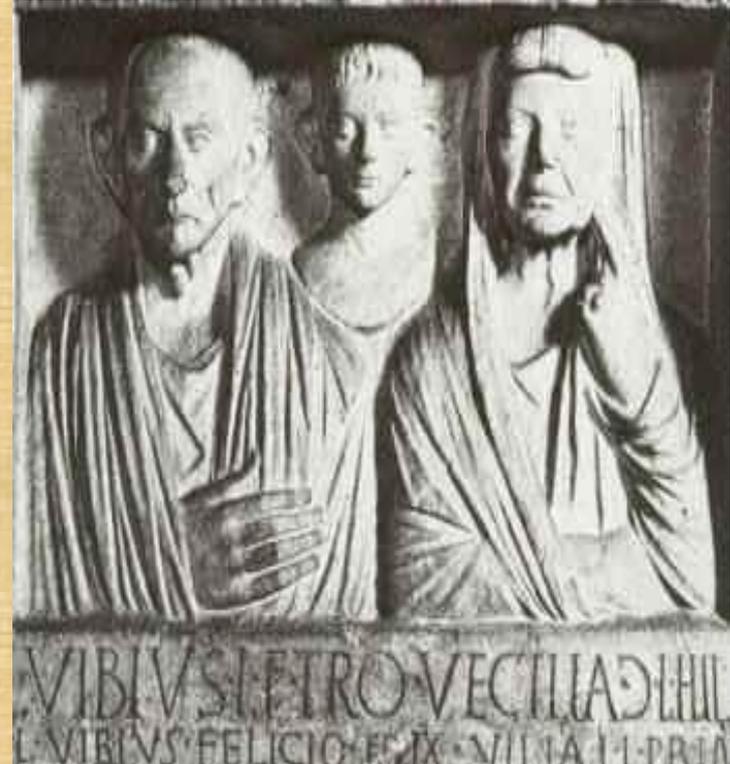


La Educación del niño romano

Ángel Luis Gallego Real

La educación (I)

Tradicionalmente la educación de los niños y niñas romanos se desarrollaba en el seno de la familia. Durante los primeros años a cargo de la madre y después, en el caso de los hijos varones, a cargo del padre. Los padres les transmitían los saberes de su oficio, las costumbres de los antepasados, los deberes y derechos propios de los ciudadanos; además les enseñaban a leer, escribir y contar; también a nadar, montar a caballo y a utilizar la espada y la jabalina. Así los educaban para ser ciudadanos honrados y útiles a la comunidad, capaces de ganarse la vida y prosperar.



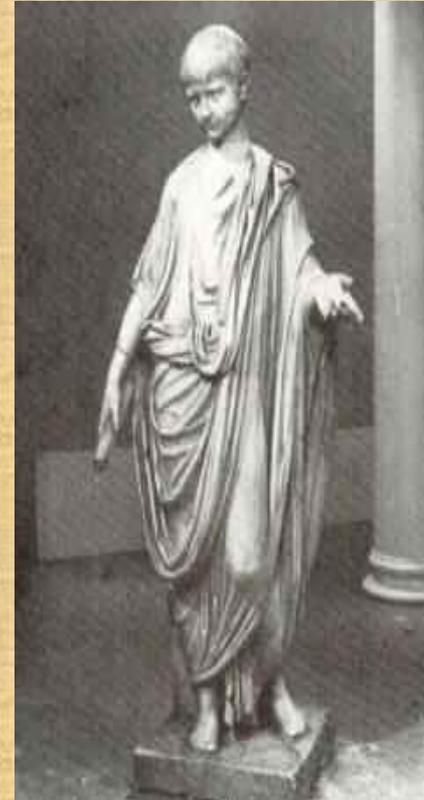
La educación (II)

La escuela como lugar en que se reunían alumnos procedentes de diversas familias para aprender de un maestro “profesional” empieza a generalizarse en Roma a finales de la época de la República. En la época del Imperio se fueron creando escuelas “públicas” en Roma y en las principales ciudades de las provincias, sufragadas por el Estado o por los propios consejos municipales.



Niveles de enseñanza

Había tres niveles en el sistema escolar romano: el *ludus literarius*, la escuela de gramática y la escuela de retórica.



Primera etapa: *ludus litterarius*

La primera etapa, que abarcaba hasta los 11 o 12 años, corría a cargo del *litterator* o *magister ludi*. Eran escuelas que gozaban de poco prestigio. Sus profesores estaban mal considerados y peor pagados. Solían ser hombres de muy baja condición social, generalmente libertos e incluso esclavos, que la mayoría de las veces habían de imponer la disciplina a base de la palmeta o la *ferula* y que cobraban un ínfimo salario y siempre en función del número de alumnos que tuviera.



El pedagogo



Las familias de la *nobilitas* no solían enviar a sus hijos a ellas, pues preferían los profesores particulares, normalmente griegos, que en los primeros tiempos fueron esclavos reclutados entre los prisioneros en las guerras de conquista del Sur de Italia, Grecia o Asia Menor. Los niños de familias de clase media solían ir a la escuela acompañados de un esclavo, muchas veces de origen griego : también, llamado *pedagogo* («niñero»).

Funciones del maestro

La función de este maestro era enseñar a leer, escribir y contar, tarea en la que invertía bastantes años. La metodología empleada era lenta, pesada y aburrida. Se comenzaba enseñando primero el nombre y orden de las letras, luego a escribirlas; cuando ya habían aprendido a escribir las letras, pasaban a escribir sílabas: todo lento y pesadamente. Disponían de un solo libro de texto: la Ley de las XII tablas que los alumnos acababan aprendiendo de memoria.



La escuela



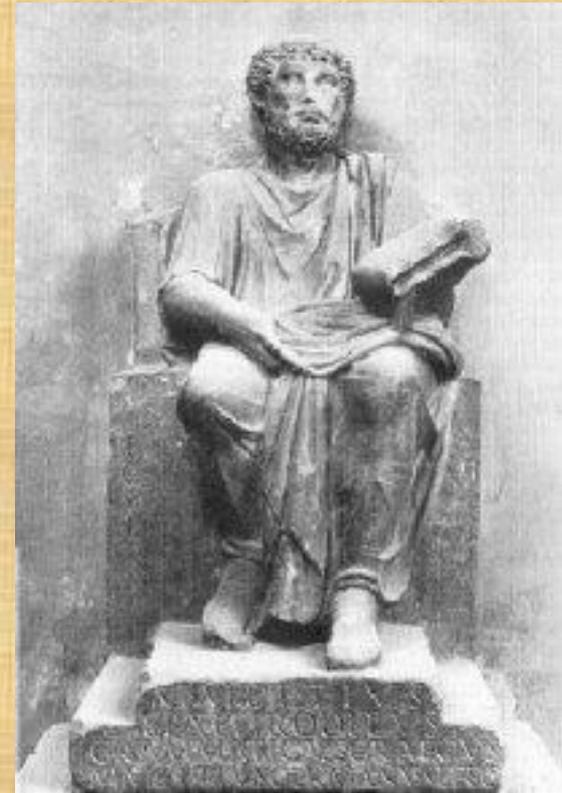
Tampoco contar les resultaba fácil al tener que combinar un sistema decimal con el duodecimal empleado en algunas actividades de la vida cotidiana (la moneda tenía un sistema de múltiplos y submúltiplos basados en el sistema duodecimal); para ello se auxiliaban de los dedos de la mano o de una máquina llamada *abacus*.



No existía un lugar destinado a escuela; cualquier local, aislado de la gente con una simple cortina, valía para que un *litterator* impartiera su clase. El mobiliario era escaso: una silla con respaldo (*cathedra*) para el profesor y unas sillas plegables para los alumnos eran suficientes.

Segunda etapa: la escuela de gramática

Estos estudios, reservados casi en exclusiva para hijos de familias pudientes, abarcaban desde los 12 a los 16 años. Aunque muchos abandonaban la escuela al final de este nivel para iniciarse en el mundo de los negocios o de las profesiones liberales, como la abogacía o política, bajo la dirección de algún amigo prestigioso de la familia, el *ludus grammaticus* estaba pensado como preparación para el nivel superior. Era impartido por un profesor llamado *grammaticus* que gozaba de algo más de consideración y estaba mejor retribuido que el *litterator*.



Los profesores, griegos



Los primeros profesores de este nivel de enseñanza eran griegos, muchas veces libertos procedentes de las ciudades de la Magna Grecia, como Livio Andrónico, el iniciador de la poesía épica latina, con una traducción de la Odisea. En estas escuelas se enseñaba básicamente la lengua y la literatura griega, y se utilizaba exclusiva o preferentemente la lengua griega. Poco a poco se fue introduciendo el estudio de la lengua y de la literatura latinas, incorporándose también profesores latinos. Pero lo griego siguió predominando siempre.

La metodología

La metodología empleada estaba perfectamente reglada. Se dividía en diversas etapas:

- 1.º Lectura del texto en alta voz.
- 2.º Comentario para la perfecta comprensión del texto.
- 3.º Crítica del texto, comentando errores detectados.
- 4.º Juicio sobre la obra o pasaje leído.



Autores trabajados



Los autores sobre los que trabajaban eran los clásicos: entre los griegos, Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Esopo, y entre los autores latinos, Livio Andrónico, Ennio y más tarde Cicerón, Virgilio y Horacio.

El comentario de la obra elegida llevaba aparejado el estudio de otras disciplinas como mitología, historia, geografía y astronomía, aunque todo ello de una manera muy superficial y asistemática.

Tercera etapa: la escuela de retórica

Aquellos que deseaban prepararse para la vida pública o para ejercer la abogacía completaban su formación en las escuelas de retórica. Lo que allí se estudiaba y practicaba esencialmente era el arte de hablar en público, el arte de convencer; es decir, la oratoria. Los introductores de la enseñanza de este arte en Roma fueron *rhetores* griegos que acudieron a la capital del Imperio tras la invasión del mundo griego por Roma y allí se establecieron bajo la protección de las familias «progresistas» de la nobleza romana, aunque con la enconada oposición del sector más tradicional, que veía este tipo de enseñanza como contraria a mentalidad tradicional romana y, sobre todo, como una manera de poner un arma política valiosísima en manos de cualquiera.



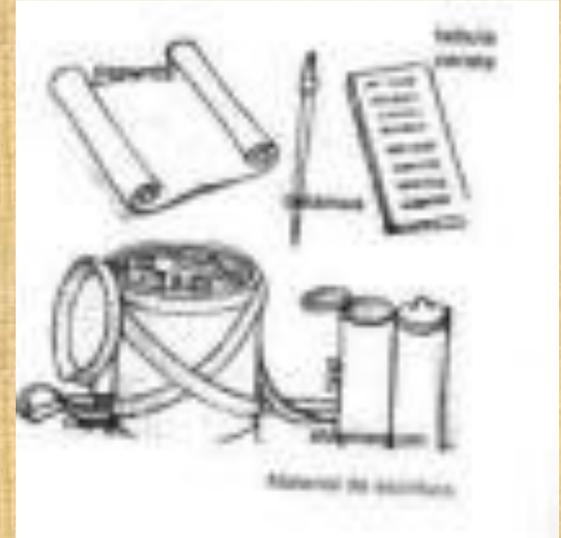
La retórica griega



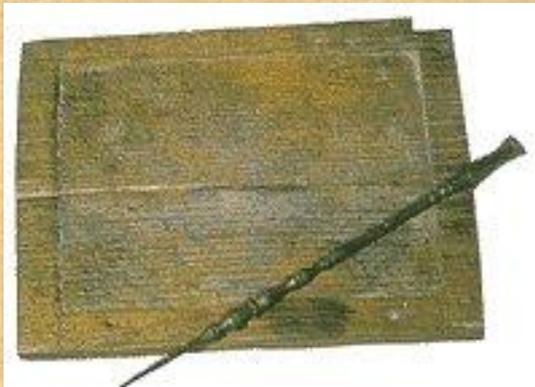
Como aprendizaje teórico se estudiaba la retórica griega, sobre los modelos griegos, con manuales griegos y en lengua griega. Sólo a partir del siglo I a. C. se empezó a aceptar a los *rhetores* latinos y a publicar, como ya hemos visto, manuales en latín. A partir de entonces la enseñanza era bilingüe, pero con predominio también de lo griego. Se estudiaban las diferentes partes de la retórica, los diversos tipos de discursos, las partes de que éstos se componían. También se estudiaba la filosofía griega y se iniciaban en el estudio del derecho.

Ejercicios escolares

Pero la mayor parte del tiempo de los dos años que abarcaban estos estudios los alumnos, que contaban entre 16 y 18 años, se ejercitaban en la elaboración y declamación de discursos y alegatos sobre temas, casos o personajes, reales o ficticios, propuestos por el maestro, o bien acudían al Foro a escuchar las intervenciones de abogados o políticos famosos por su elocuencia, intervenciones que luego eran analizadas e imitadas en la escuela. Para lograr sus objetivos los estudiantes se sometían a dos tipos de ejercicios: *suasoriae* y *controversiae*.



Suasoriae y *Controversiae*

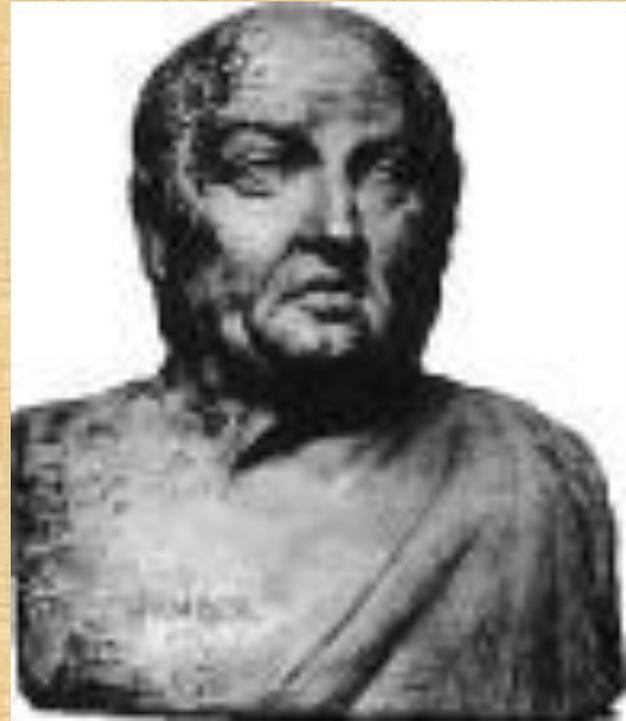


Las *suasoriae* eran discursos en los que el estudiante, mediante los argumentos en pro o en contra, debía justificar el modo de actuar de un personaje histórico o mitológico, por ejemplo: «¿Actuó correctamente Agamenón al sacrificar a su hija Ifigenia para conseguir calmar la ira de los dioses y así poder partir con el ejército hacia Troya?».

Las *controversiae* eran debates entre alumnos que debían defender tesis opuestas sobre problemas imaginarios en casos civiles o criminales.

Ejercicios irreales

En ambos ejercicios los temas elegidos estaban muy alejados de los problemas reales, la mayoría resultaban anacrónicos, artificiosos y rebuscados, de lo cual se quejaba Séneca cuando exclamaba “*non vitae sed scholae discimus*”, “no aprendemos para la vida, sino para la escuela”.



La formación en escuelas griegas



Como remate de este aprendizaje en las escuelas de la propia ciudad, era frecuente, en el caso de las familias ricas y de los alumnos aventajados, pasarse un tiempo completando la formación en alguna de las escuelas prestigiosas del Mediterráneo Oriental (Atenas, Alejandría, Pérgamo, Rodas, etc.). A partir de este momento, el joven romano destinado a la carrera política podía ya empezar a «medir sus armas» en el Foro como abogado, en espera de que se presentara la ocasión de participar en las elecciones a su primera magistratura, que solía ser “cuestor” o “tribuno militar”.